LAFARIUM
APOKALYPSE

En portada, composición de Paté Crudo

me desperté con las manos de sangre
respirando
el vigor estéril de un árbol
donde dejaban fetos
las viejas brujas de otro barrio

el huracán fue invocado
desde la página orinada de un libro malo
y llegó para arrasarlo todo
así pasó
nada quedó en pie

yo conjuré mil espíritus
que me dieron un abrigo merecedor
para andar por el mundo quebrado
hasta hallarte

ahora te adoro
mientras me corto el cabello
para quemarlo
y así te alimentes con las cenizas

agonizo
agonizas
mientras el viento se parte
defecando su miseria

HURACÁN MORIBUNDO
_micaela díaz

_pedro mancini

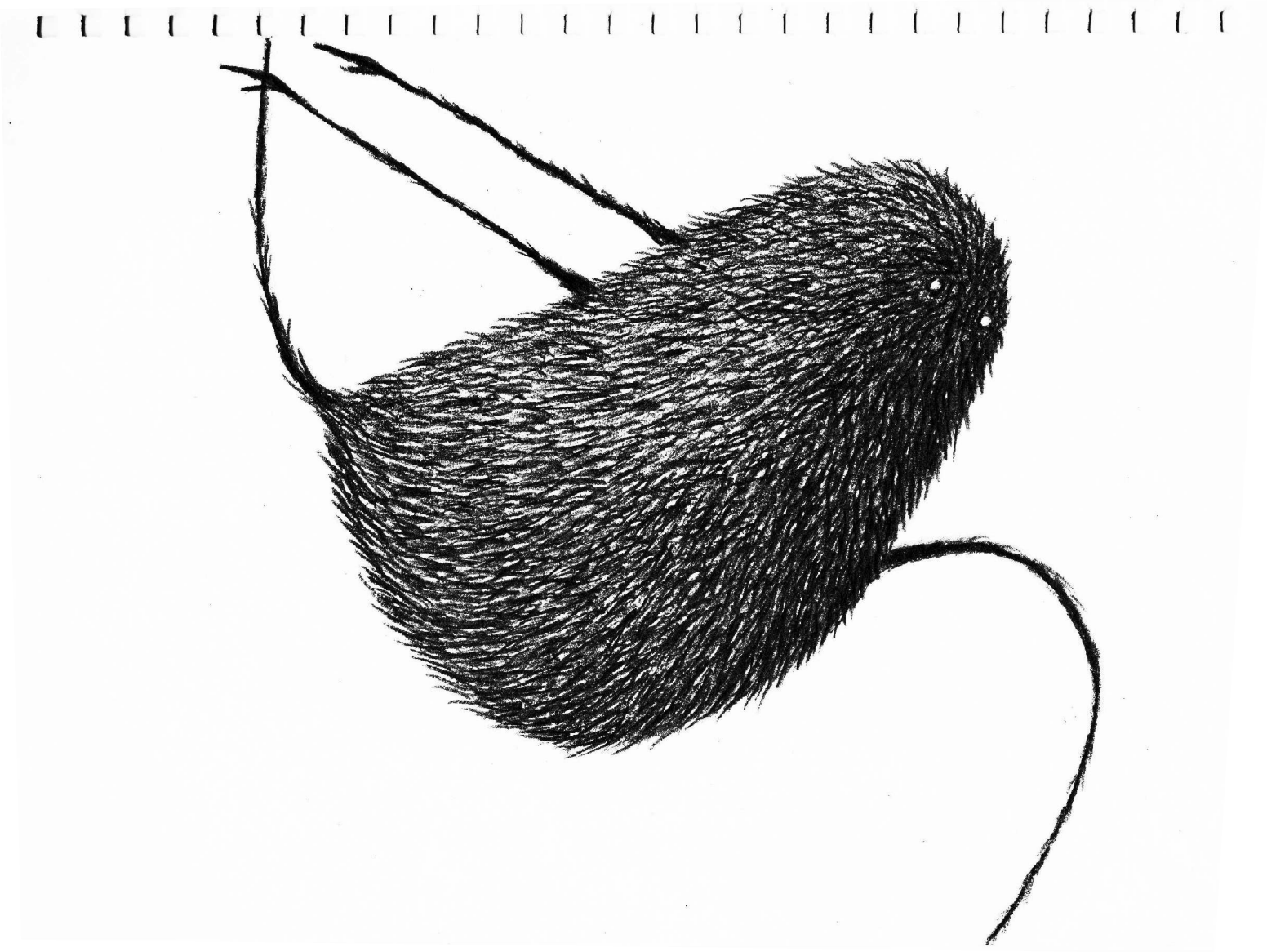
cuando mi novio terminó de eyacular
yo sabía que estaba infectada
no por su semen (apenas
unas gotas insulsas)
sino por la cosa escondida en mi habitación.

una cosa horrible
que respiraba aprisa.

tenía forma de cascabel
como esos que usan los chicos para jugar
y olía a barro de cementerio
mejor dicho: a ataúd abierto después largos años.

eché a mi novio
me duché y contemplé, fumando
un cigarro, a la infección.

ME INFECTÉ
_lucía grispini



CHUCHA
_lorena pinasco

Cuando yo era un niño en Buenos Aires soñaba que un 6 de Enero vendría la giganta de Baudelaire y me traería regaitos y me llenaría de besos y de abrazos. Ese sueño aún no se cumplido.

Osvaldo Bilino

La Géante

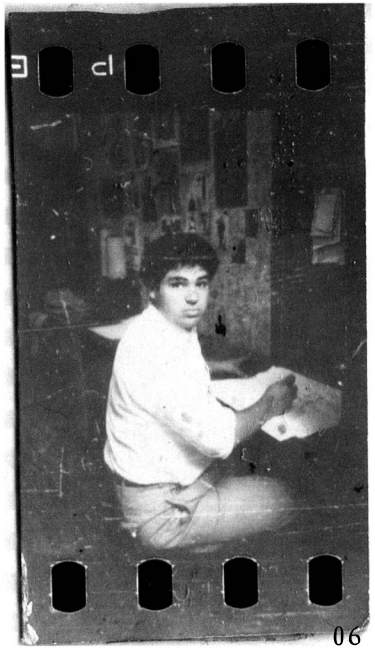
Du temps que la Nature en sa verve puissante
Concevait chaque jour des enfants monstrueux,
J'eusse aimé vivre auprès d'une jeune géante,
Comme aux pieds d'une reine un chat voluptueux.

J'eusse aimé voir son corps fleurir avec son âme
Et grandir librement dans ses terribles jeux;
Deviner si son coeur couve une sombre flamme
Aux humides brouillards qui nagent dans ses yeux;

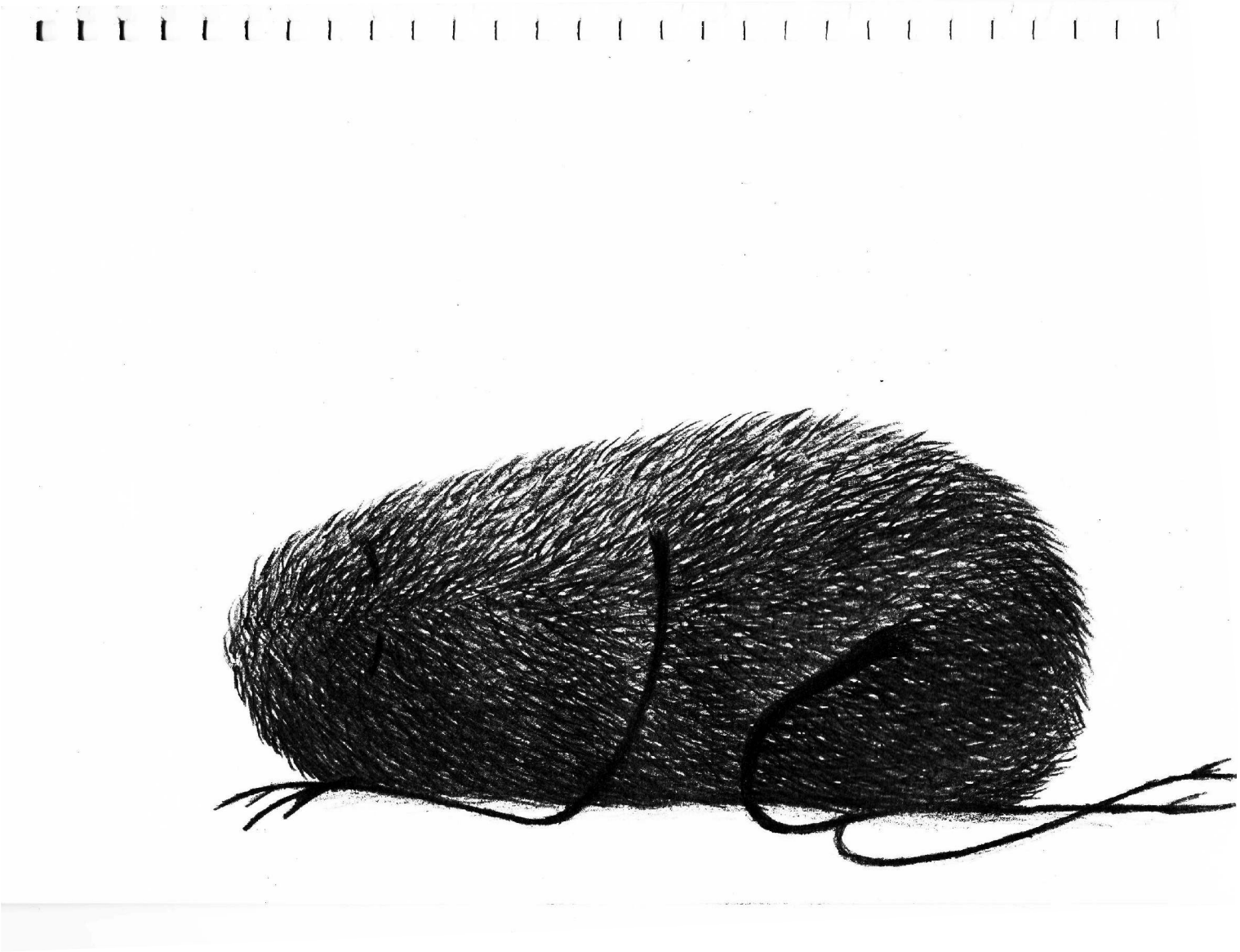
Parcourir à loisir ses magnifiques formes;
Ramper sur le versant de ses genoux énormes,
Et parfois en été, quand les soleils malsains,

Lasse, la font s'étendre à travers la campagne,
Dormir nonchalamment à l'ombre de ses seins,
Comme un hameau paisible au pied d'une montagne.

Charles Baudelaire



LA GÉANTE
_oscar grillo
MOI
Ch. Baudelaire



CHUCHA
_lorena pinasco

DE LA CONSTRUCCIÓN DEL TIEMPO
_pablo katzin (fritz sol)

I EN LA TIERRA

Deambulo por las calles de mi ciudad, solo y desanimado pero con la impunidad de no tener y no pertenecer a nada.
Paradójicamente me siento dueño de todo pues nada he de perder ni nadie puede osar a robarme más que una mirada.
Además de escuchar, yo miro.
Mis ojos (que lo son todo) sienten desprenderse arañas que pacientemente surgen desde mi humor vítreo y comienzan su loable tarea de tejer la trama insustancial no solo de mi devenir.

II EN EL LIMBO

Despierto del letargo y no sé dónde estoy, solo atino a poder salir cuanto antes del asfixiante sitio que me tiene prisionero pero por más que intente ponerme en pie (y de hecho lo logro en un inusitado y heroico acto), dada mi condición siento que aún permanezco inmóvil y lleno de polvo igual a un viejo mueble olvidado en una casa perdida en el medio de la nada y al amparo de fantasmas que se extinguen porque ya nada más hay, donde solo se me permite ver el continuo desgaste y la ruina que avanza hasta que el polvo todo lo tape y no queden vestigios de lo que fui.
Pero aún estoy saludable y en pie pues no sé lo suficiente.
Pero aún me empecino en saber.

III TRAS EL VELO

Materia prima de los hechos, aislada en un fragmento y puesta en la mesa de disección para estudiar su composición, el tiempo deja de ser una mera abstracción y se corporiza en letanías que desdibujan los límites de su significado y avanzan arrodilladas como un penitente suplicando perdón por vivir, en una procesión que se confunde con ecos dispares de un pasado borroneado por quien se niega a recordar.

Ahora sé que soy el tiempo que se deshilacha como la piel de un linyera postrado en su trono hecho de mugre esperando el abrazo final.

Mis ropas son harapos podridos en los que me enredo al caminar, tropiezo y quedo atrapado en mí mismo a merced del fango en que se ha convertido lo que sustenta aquello que antes eran mis pies.

Y solo puedo atinar a llorar aunque sepa que lo único que gane es quedar más y más atrapado en la mugre que me rodea.

Soy todo lo que todos fueron y en mis largos cabellos que son las telas de las arañas que nacen de mis ojos, se enredan y se pierden en el infinito todo lo que alguna ves aconteció y lo poco que de aquí en más, hasta mi final, acontecerá.

Los gusanos van comiendo de mi piel descascarada.

Anidan, e irónicamente le insuflan vida a mi derruido cuerpo que va desprendiendo sus horas, sus minutos, sus segundos hasta que no haya más con que alimentar su hambre voraz y sea así decretado el fin de la eternidad.

Se me permitiría pronunciar el nombre prohibido, hasta incluso se me perdonaría por haber violado su pureza al mancharlo con la palabra humana dándole así cuerpo al invocarlo, antes que describir lo que ocurrirá cuando aquellos pobres gusanos, que ahora lo sé, son la mismísima expresión de la existencia, sean presas de la locura al verse privados de su alimento y quieran vivir aunque sea un poco más.

EDWARD
_colifato ilustrado

_paté crudo

“Rápido, rápido, rapidito. Viene el chino de la esquina. Rapidito, rapidito, viene el chinito”.

Los chicos cuando veían al chino asomar su cara de moneda en la puerta de la casa, se apresuraban a huir. A esconderse bajo las faldas de sus madres, donde, de paso, avispaban los volados de la bombacha materna. El chino era conocido más por su exotismo que por su persona. Un chino en un barrio de gallegos y tanos inmigrantes, debía, por necesidad, destacarse.

A las vecinas no les gustaba el chino. *Era sucio y comía ratas*, eso caía de maduro. A las niñas no se les permitía jugar cerca de la esquina, nadie sabía si el chino no estaba loco. ¿En realidad quién sabía lo que podía llegar a pensar un chino? A veces los tanos y gallegos de la cuadra se reunían en la puerta de la casa de uno de ellos a beber algunos mates, a tomar una copita de ginebra o a tomar el fresco. Las señoras y los señores en pantalón piyama y camiseta, acomodaban sus sillas bajo los árboles y, mientras los chicos jugaban a la pelota en la calle, los adultos apreciaban las breves apariciones del chino.

-Ahí está, ahí está…

-¿Quién? –agregaba el despistado que nunca falta.

-¡El chino! ¡El chino! Salió a sacar la basura… Mirale los pies, amarillos como la cáscara de una banana.

La señora Olga frunció la nariz con gesto de asco.

-Mirale las uñas, parecen garras. ¿Es que no se cortan las uñas en su país?

-Es un anormal… -repuso don Horacio, conocido en su juventud por

picaflor.

El Maxi se ajustó el cinturón a su barriga de toro y escupió un gargajo sembrado de mocos amarillos que quedó prendido a la flor de un cardo que crecía sobre el cordón.

–Este quedó loco en la guerra. Todos los chinos quedaron locos después de que le tiraron la atómica.

Olga asintió.

–No, no. Eso fue en Japón. Éste es chino… –corrigió Oscar, el marido de Olga, a los presentes.

–¿Y cómo te das cuenta que es chino?

Oscar frunció el ceño. Se vio en la obligación de justificar científicamente su intuición. Frotó sus manos y respondió:

–Los japoneses son más bajitos y anchos. Menos amarillos y, además, entre los chinos y los japoneses no se pueden ver. Fijate que cuando le decís chino a éste, ni se ofende.

La argumentación de Oscar pareció ser válida, ya que ninguno de los presentes intentó contradecirlo.

El chino dejó la bolsa de basura sobre el canasto. Encendió un cigarrillo y observó las cascaritas y ronchas que sembraban sus piernas delgadas y fibrosas. Las chinches y las pulgas de la pensión eran un problema. Se rascó la pierna hasta dejarse una mancha roja y se miró las uñas. Un reborde negro afloraba por encima de sus yemas. Miró a sus vecinos, pero no intentó saludarlos. Era consciente que su vista les producía rechazo pero, a su vez, él sentía asco al verlos. Tan gordos y reblandecidos como grasa derretida. Un nene le tiró un pelotazo que no dio en el blanco y se metió corriendo dentro de su casa, mientras le lanzaba un:

–¡Chino puto!

El chino giró para ver el trayecto de la pelota que rebotó con la pared de una casa y se deslizó al cordón. Terminó trabada en la boca de tormenta.

El oriental arrojó el cigarrillo a un charco y se metió dentro de su pieza.

La señora de la pensión no le interesaba hurgar en la intimidad de sus inquilinos, mientras estos pagaran lo estipulado. El chino pagaba lo estipulado y vivía en paz. Su pieza era pequeña, pero estaba atestada de bártulos. Retortas, alambiques y toda clase de instrumentos químicos se alzaban y desperdigaban dentro de la habitación. Un pequeño catre y una estufa de querosén eran todas las comodidades que se permitía el oriental. El único adorno era un dragón de papel que le habían regalado una pareja de homosexuales uruguayos que vivieron una temporada en la pensión y que creían apreciar la cultura china en lo que tenía de sabia.

A Yuan Hee le daba igual vivir en la Argentina o en cualquier otro país. Lo que importaba era la distancia que ponía entre él y sus perseguidores, porque la orden de Bubastis no iba a olvidar su error. Esa secta milenaria no se caracterizaba por perdonar falencias. A Yuan le preocupaba que lo reconocieran, por eso viajó hasta el culo del mundo, a vivir en un lugar donde todos los chinos eran iguales. Bubastis contaba con un brazo y una garra amarilla larga y extensa, sus agentes estaban distribuidos a lo largo del mundo, que Yuan Hee viviese en la Argentina, no era garantía de que lo no lo descubriesen, por eso, desde hacía meses, trabajaba en un plan para neutralizar esa amenaza.

Un tipo que pasa su vida con los ojos entrecerrados es un tipo pensante. Yuan Hee era un tipo pensante. Lo primero que hizo fue probar su experimento con los paraguayos de la pensión. Yuan Hee era un tipo de cultura. Sabía que los ancestros de los paraguayos tenían algo de polinesios y que los polinesios tenían algo de orientales, por lo que eran adecuados conejillos de indias. La primera fase del experimento fue intervenir los alimentos de la pensión. Se encargó de habituar a los inquilinos a una dieta particular. Como él se empeñó en correr con los gastos, todos aceptaron gustosos, a pesar de que ese mejunje verde que comían con huevos y porotos parecían algas.

Eran algas y las algas contenían yodo que era lo que Yuan Hee necesitaba hacerles ingerir a sus pacientes.

Por las noches, cuando los paraguayos dormían luego de una jornada brutal en la fábrica o donde fuera que trabajaran, el chino aprovechaba para encender el pequeño hornillo eléctrico o esa cosa que cualquier lego confundiría con un hornillo al revisar la covacha del oriental.

No era un horno eléctrico, era un ingenio extraño que emitía púlsares y ondas radioactivas que influían en la física orgánica. Era esta clase de inventiva la que lo hacía entrar a uno en la orden de Bubastis y la que, a la vez, impedía que uno saliera, si no era en cajón y con corona.

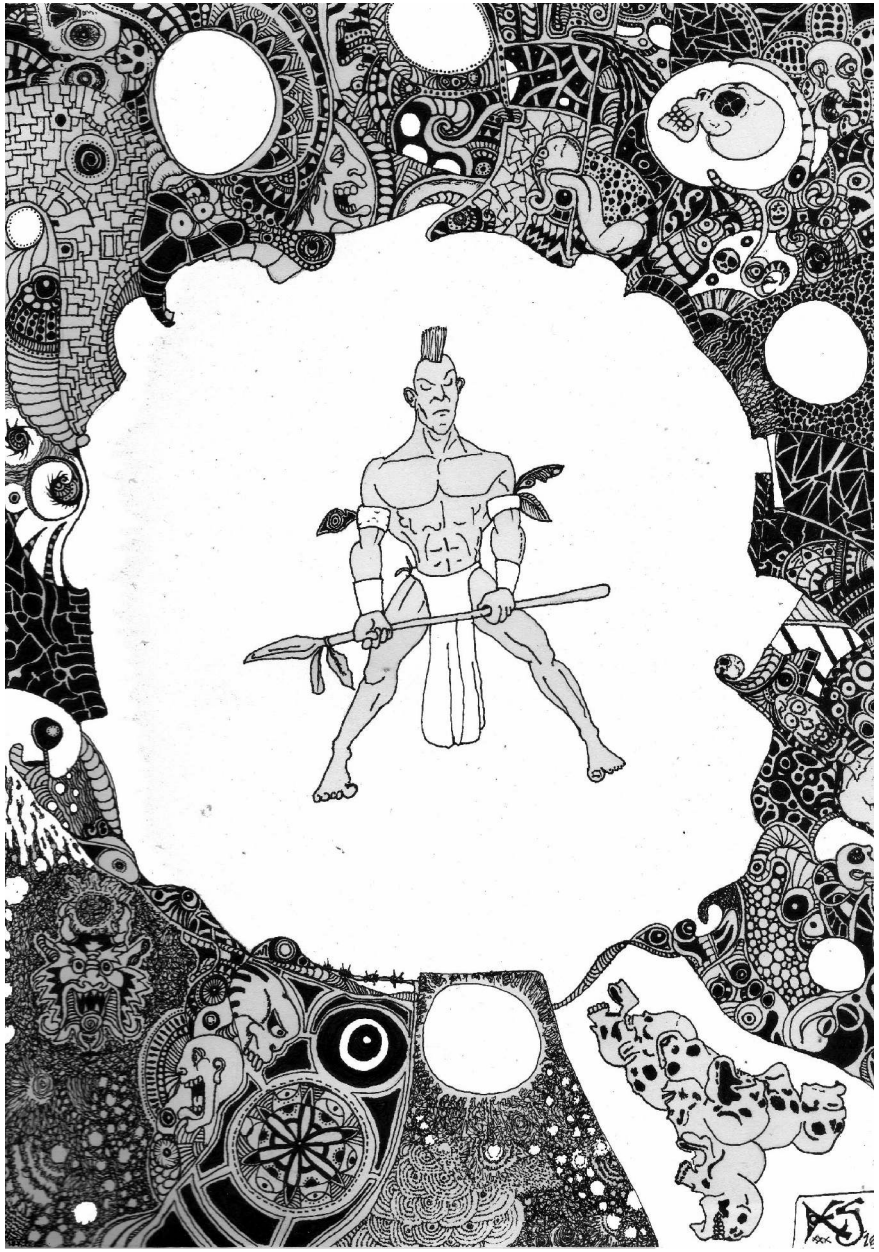
El hornillo se alimentaba con la corriente eléctrica que chupaba de un enchufe. No necesitaba más. El chino era paciente y aguardó a que la cosa sucediera. Los vecinos seguían llamándolo "Chino puto" y seguían mirándolo con asco, pero a él no le importaba, mientras su identidad pasara desapercibida entre toda esa caterva de desperdicios humanos.

Los efectos comenzaron a notarse a partir de la segunda semana. Yuan estaba tan seguro del éxito del experimento que, sin aguardar a ver el resultado final, comenzó a ingerir algas en cantidades industriales y a encender el horno a toda hora. Los paraguayos se quejaban de un picor en los ojos y de una irritación continúa. La casera les echaba en cara que era alguna peste que se habían pescado de tanto andar con putas. Los paraguayos rieron hasta que empezó a correr sangre por sus lagrimales. La cosa empeoró, aunque en la ciencia de Yuan Hee, eso se llamaba *éxito*. Dos semanas después de comenzar el experimento, los ojos de los paraguayos parecían pelotas de tenis, se escapaban de sus órbitas y se secaban como manzanas podridas. Para ese entonces, Yuan Hee empezó con los picazones.

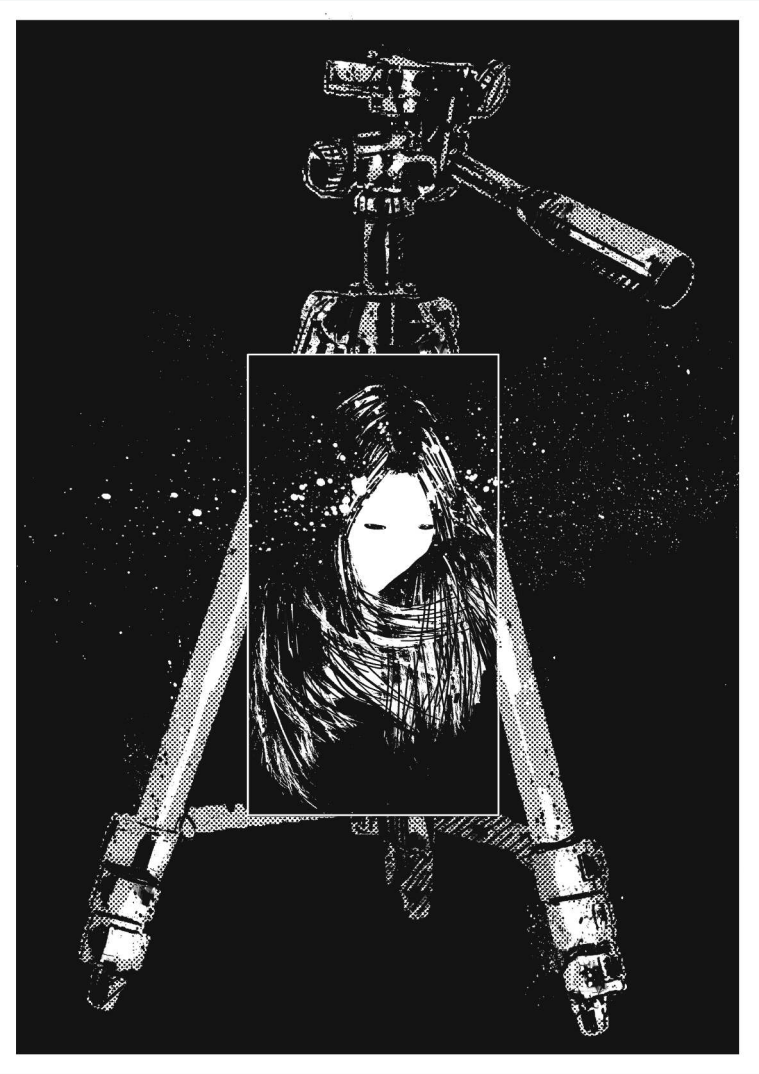
Un día, uno de los paraguayos que guardaba reposo, desde que los médicos desconcertados por el cuadro clínico que bautizaban con nombres estrambóticos e impronunciables como exoftalmia aguda, un hipertiroidismo extremo o un qué sé yo que otra cosa, le dijo:

–¡¿No me digas, Juanje, que a vos también te pica?!

El chino siguió de largo y se encerró en su pieza. Tomó un espejito algo ajado que guardaba debajo de la cama y se miró la cara. Los ojos comenzaban a aflorar como huevitos de codorniz. Su rostro oriental empezaba a desvanecerse. Era cuestión de una o dos semanas para que el proceso concluyera. Sonrió, estaba contento, ya le decían Juanje.



GUERRERO
_colifato ilustrado



MALOS SUEÑOS
_dante minervi (texto)
_damián connelly (ilustración)

Nadie adoraba tanto el terror, como lo hacía Griselda. Lo consumía en literatura, en el cine, en el arte y en todas las formas que este se pudiera manifestar. Le dedicaba horas, días y hasta semanas enteras a esta pasión. Por eso fue que decidió ingresar a la universidad, para estudiar en la facultad de cine y televisión y así, revolucionar el género con sus ideas. Durante el cursado de la misma, varios de los actores que estuvieron bajo sus órdenes, se quejaron constantemente acerca de sus métodos tan salvajes y morbosos a la hora de realizar las escenas. Para ella, todo debía ser lo más real posible.

Cada pieza de material que sus ojos devoraban eran transportados directo a su mente. Allí la información se procesaba en su inconsciente y durante las noches, se transformaban en pesadillas. Sí, oscuras pesadillas que le daban una infinidad de ideas y que luego transcribía en extensos guiones, cuentos y algún que otro poema. Pesadillas que incluso llegaban a excitarla hasta el punto de amanecer con las sábanas húmedas.

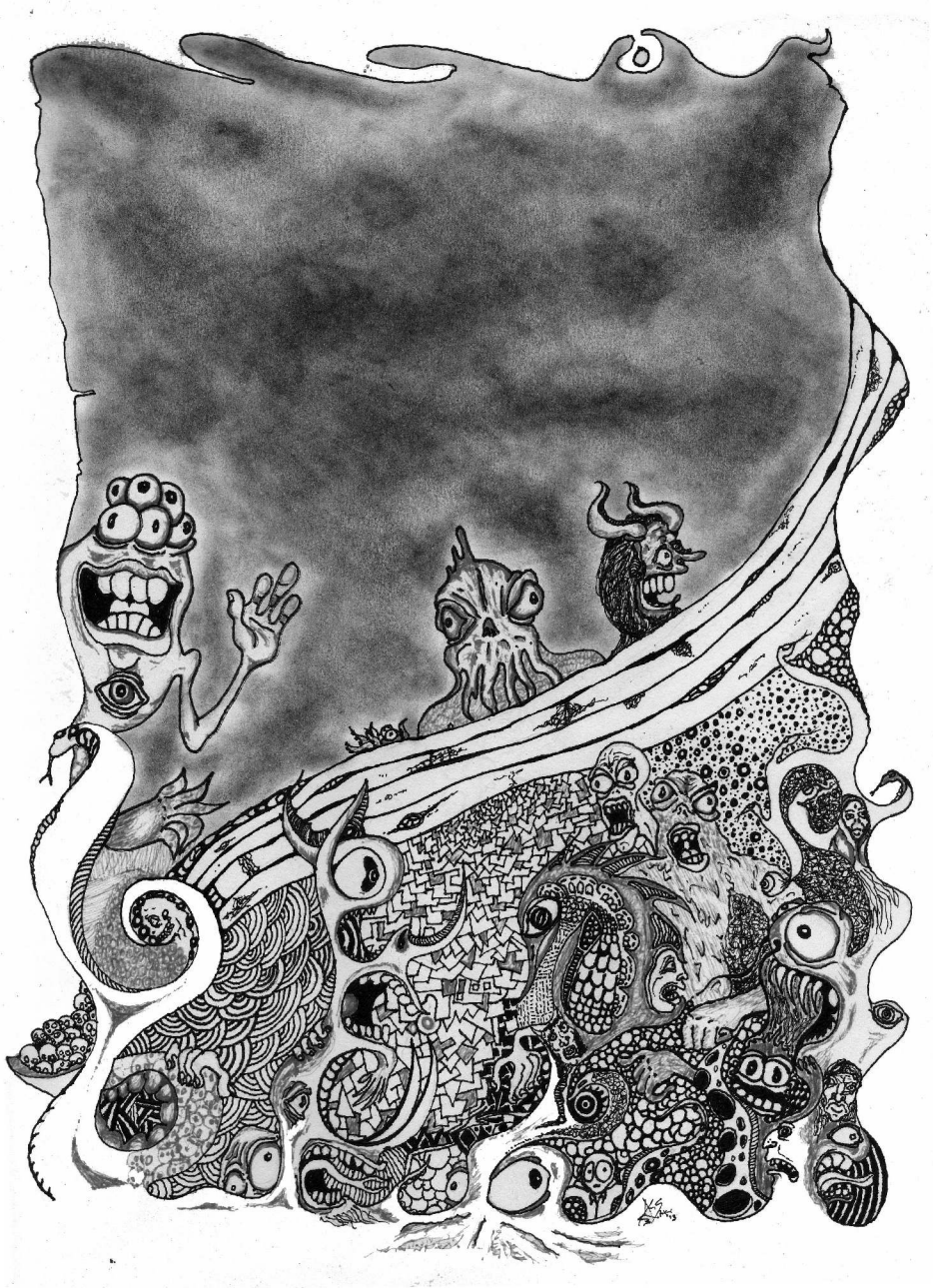
Pero lentamente, aquellos malos sueños fueron ganando terreno dentro suyo. Como si cobraran vida y se adueñaran por completo de su voluntad. La joven comenzó a despertarse con dolores de cabeza y al poco tiempo aparecieron extrañas marcas en su cuerpo. Sus padres al notar todo esto le preguntaron a qué se debían, pero ella, no podía explicarlas. Hasta pensó en colocar una cámara, para registrar los hechos.

Con el tiempo se volvieron más brutales y peligrosas y Griselda, ya no

podía soportar aquellas imágenes saturadas de espanto en su mente, imágenes que antes le daban grandiosas ideas y hasta un poco de placer y que ahora solo dejaban huellas de dolor.

La mañana del 14 de abril, los padres subieron a buscar a la joven porque no bajaba a desayunar. Cuando abrieron la puerta de la habitación se encontraron con un cuadro completamente desgarrador. La joven yacía tendida en el suelo. Flotaba en un río de sangre. Debajo de su mano había una trincheta y tenía el cuello degollado, de punta a punta.

Sobre uno de los rincones podía observarse una videocámara insertada sobre un trípode. La cual registró cada segundo de la macabra escena. Fue la más realista de sus filmaciones. Pero nadie podrá verla.



HACIENDO MONSTRUOS PARA MIS AMIGOS
_colifato ilustrado

1975. Selva guatemalteca. Ruinas del Tikal. Camino a las ruinas, entre pastos de entre uno y dos metros de altura azotados por el viento. Pastos danzantes. Éramos cinco, entre amantes y amigos. De pronto ante nuestros cinco pares de ojos, una serpiente con cuerpo largo grande, de color azul eléctrico resplandeciente y con cuatro o cinco cabezas, cada una de esas cabezas: con cuernitos. Pasó velozmente delante nuestro, al vaivén de los pastos. Enmudecimos y constatamos que todos habíamos visto a ese ser luminoso. Nadie estaba drogado en aquel momento. A poco encontramos a uno de los guardianes que andaban por las ruinas. Le preguntamos por la serpiente de varias cabezas y nos respondió que "jamás", que eso no existía.

LA SERPIENTE
_yoel novoa

TIC, TAC
_jok

José temblaba hasta los huesos. El rocío helado de la madrugada rural ya bañaba sus ropas y cabello. Aunque miraba nervioso entre los árboles no había nada en el mundo que lo quitara de ese lugar. Las ráfagas de viento otoñal lo obligaban a refugiarse en un caro abrigo de piel. Si su padre se enteraba dónde estaba era probable que lo encerrara por varios años en la estancia. Porque el hijo de un terrateniente es ante todo una inversión a futuro, luego una persona. José, en sus quince años de edad, ya sabía con quién se casaría y a qué dedicaría toda su vida. Consultarlo a él sobre sus deseos no entraba en los planes de nadie.

Pero ahí estaba, en el límite del monte esperando a que sucediera. No cualquier cosa. Aguardaba la llegada de la Dama de Blanco, como José la bautizara días atrás cuando sucedió su primer encuentro, mientras descargaba sus lágrimas por la impotencia frente a su padre, una melodía había llamado su atención. Unos pocos pasos lo adentraron en el monte para quedar estupefacto. Allí estaba, danzando entre la espesa vegetación, vestida con un blanco impecable. Luego del impacto inicial reparó en dos detalles: tenía los ojos tapados con una fina cinta de encaje y de cada muñeca se desprendía una cinta, de la cual no podía distinguir el final. Perdido en ese recuerdo se encontraba cuando la música sonó otra vez.

Sin dudarlo se internó, con cuidado de no provocar ningún ruido, en busca de su ánima perdida. Bailaba en un claro mientras tarareaba una melodía arcana. Giraba sobre sí y las cintas parecían tener vida propia. Volutas y figuras se formaban alrededor de la delgada figura. A José le

costaba respirar, estaba extasiado y le era imposible quitar la vista de tal espectáculo. Incluso evitaba pestañear por el temor de que desapareciera al bajar los párpados.

Se ocultaba detrás de un inmenso tilo, asomando lo mínimo de su rostro para verla. Deseaba hablarle con toda el alma pero no tenía las agallas para hacerlo, algo etéreo en su figura lo enamoraba a la vez que lo espantaba. Pero cuando menos lo esperaba la Dama se detuvo y clavó su mirada de encaje en él. José dio un grito por el violento cambio pero no huyó. Ella levantó una mano invitándolo a seguirla mientras la cinta revoloteaba sin control. Hipnotizado con ese gesto, retomó el control de sus piernas y avanzó temeroso a su encuentro. La Dama comenzó a caminar entre los árboles con total soltura, ningún espino o arbusto dañaba su vestido y las cintas los evitaban con grácil habilidad.

José tenía miedo y el camino parecía no tener fin hasta que la orilla de un pantano se materializó frente a él. Ella se giró y con una muda sonrisa siguió caminando con el agua por las rodillas como si nada pasara. El joven ya no temía, al contrario, se sentía en plenitud. Quería alcanzarla con todas sus fuerzas y fue en ese momento cuando divisó una pequeña isla entre las malolientes aguas. Un fogón destacaba con sus llamas desatadas y tres figuras que danzaban a su alrededor acompañadas por una música ominosa de tambores y flautas. A los músicos nunca los vio.

La Dama de Blanco se unió a las mujeres y estas detuvieron su danza para volverse y observar a José, que estaba empapado y petrificado en la orilla de la isla. Las cuatro se movían de forma sincronizada, cada una con los ojos vendados y una sonrisa en su rostro. Rodearon a José con las manos unidas y las cintas de la Dama le acariciaban las mejillas transportándolo a otro mundo. Una bebida apareció en sus manos y la tomó. El líquido agrio bajó como fuego por la garganta y con las figuras girando frente a los ojos, José comenzó a desvanecerse.

El frío lo despertó. Estaba desnudo sobre una superficie irregular, con protuberancias que se le clavaban en la espalda. Su mente le gritaba por el inminente peligro pero sus músculos se negaban a levantarse. Giró la cabeza y entendió el motivo de su incomodidad. Su lecho era una intrincada estructura de huesos animales, o eso le pareció. Las tres mujeres retomaron la danza, mientras giraban alzando sus manos recitaban una antigua letanía, en un idioma que no era de este mundo. José se mareaba nuevamente ante tal espectáculo hasta que la Dama hizo su aparición. Las cintas ya no bailaban dulcemente, ahora se sacudían de manera salvaje en sus muñecas, se diría que querían soltarse. La Dama lo miraba con cariño y acarició el pecho de José trazando símbolos con una sustancia viscosa. Solo una mano era visible desde la posición del joven, que ya estaba en pánico. Las lágrimas corrían salvajes por las mejillas y su boca intentaba un grito mudo que no quería salir. La Dama besó sus labios y le apoyó la punta del puñal en el estómago. José ya no sintió nada cuando la hoja atravesó su piel y las vísceras brotaron.

_pablo paz

El árbol de los ovarios.

Por Diego Arandojo Dibujos: Tinta Fiel

1

Me levanté con ganas de prender fuego un país.

Pero no tenía dinero.

Tampoco vínculos en las Fuerzas Armadas.

Así que me comí una tostada y pensé en otra cosa.

2

Escapé.

Me fui lejos de la ciudad.

En el camino recordé que estaba desnudo.

Pero no me importó, hasta que me vio un policía

3

El árbol era extraño.

Tenía ovarios en sus ramas.

Parecía estar embarazado.

Por las dudas no me acerqué, a ver si todavía me pedía la paternidad.

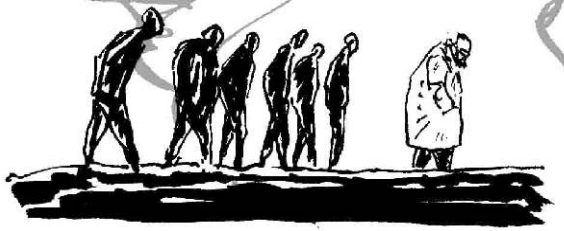
4

Me considero un idiota.

Acepto mi condición.

Por eso soy feliz.

Ahora otros me siguen, como si fuera su líder.



5

Yo tuve un amigo.

Pero lo perdí.

Quizás fue dentro del lavarropas.

Me olvido muchas cosas en los bolsillos de mi pantalón.

6

Quería ser un ganador.

Como Bill Gates.

Él es todo un triunfador.

Pero me da cosa levantarme de la cama.

7

Recuerdo el árbol de ovarios.

Pienso qué hubiera sucedido si rompía una rama.

¿La criatura en su interior escaparía?

¿O me vería como su asesino?

8

Tengo sed.

Le corto la garganta a un perro.

Bebo su fluido caliente.

Es rico, pero no tanto como el agua.

9

Hay un tren siniestro.

Cuyos rieles son huesos.

Siempre marcha hacia el sur.

Donde todo arde, en silencio.

10

Mi hija quiere casarse conmigo.

Le digo que no se puede.

Y entonces se casa con su madre.

Se van de luna de miel, y yo tramito el divorcio.

11

Encerramos al gato negro.

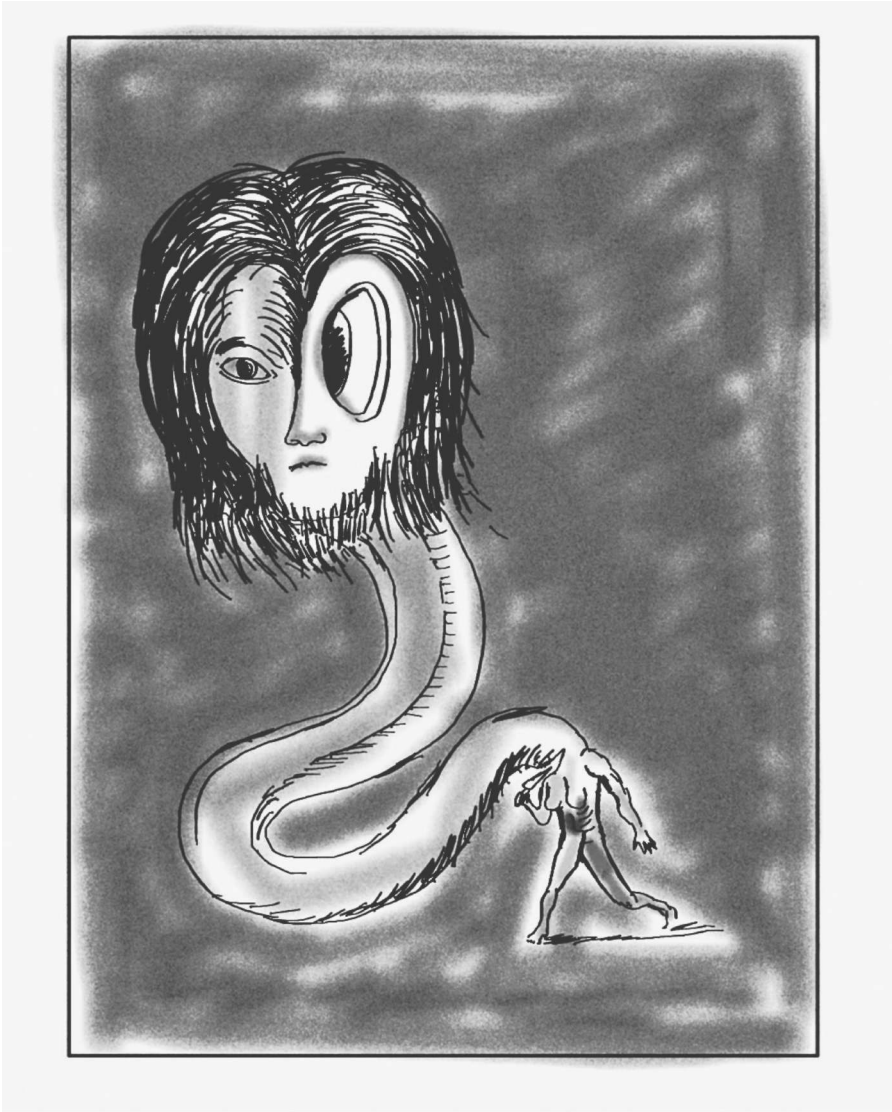
Porque es brujería, cosa del diablo.

Así me lo dijo la tía Berta.

12

Estamos aquí para sufrir.

F I N



_pablo paz

HECATOMBE,
EL CIENTÍFICO QUE INVENTÓ UN AGUJERO
_gerardo van junker

Una idea.

Absolutamente cada movimiento del ser humano comienza con una idea.

Un viejo guionista de cómics explicó que las ideas habitan en una dimensión única donde ciertas partes no conscientes de la mente están conectadas; cuando muchas mentes vibran en la misma sintonía algunos seres tienen la capacidad de capturar partículas de esa dimensión y traerlas a esta realidad en forma de ideas.

La humanidad siempre les dio valor a los *creadores*. Ocupan lugares importantes y a la vez se los suele restringir en las atribuciones que pueden tomar en el momento de desenvolverse.

Pero Leonard Mercedían es un científico independiente. Desconoce de las restricciones creativas, lo que le permite ser uno de los más visionarios de Villa Mercedes (San Luis, Argentina).

Pasemos a ver en qué está trabajando.

-Profesor, ¿en dónde nos encontramos?

-Bueno… te miro a vos o a la cámara…

-A mí.

-Okay… yo hablo a lo criollo para que el mensaje sea más conciso, total ustedes graban todo con eso y después lo editan. Estamos en mi laboratorio. Como verán es una habitación de siete por siete. Al momento de pensarla, elegí el número siete para integrarlos en las

dimensiones porque es un número cargado de simbolismos. Sí, es cierto. Lo tengo atiborrado de herramientas, materiales y máquinas, lo ven y ustedes pensarán "esto es un caos" y no lo es. Es una apariencia. Hay un orden dentro del caos, un orden que se rige bajo mis propias reglas. Sé dónde tengo guardadas cada una de las cosas, dónde las dejo; puedo identificar cuando un visitante ingresa acá y toca los objetos.

-¿En qué está trabajando? Claro, si es que nos puede contar sobre eso.

-En este momento no tengo ningún problema ni miedo a que roben mis ideas, estoy trabajando en una máquina que he denominado como "Machina Deo" o "Máquina de Dios". ¿Sabés de qué trata? Es una máquina que al igual que Dios, o la idea de lo que es un Dios según la creencia de cada uno, puede manipular una realidad, es decir, que con eso puedo hacer muchas acciones: crear vida, mover piezas en el tiempo, cambiar sucesos en cualquier punto del espacio-tiempo, moverme a otros lugares en un instante como ir a Italia y pedir una pizza y volver acá para comerla.

-¿Y esa máquina en cuánto la tendrá lista para una demostración?

-Esperaba que me preguntaras eso, la podemos probar ahora si les parece.

-¿No ha hecho pruebas aún?

-No, no, no. Miré yo a la máquina, la probé en simulaciones virtuales, y en cada una de ellas la prueba ha resultado satisfactoria. Por esos resultados no tengo temor a usarla en este momento si lo desean.

El entrevistador se mira con el productor y el camarógrafo, y le parece tan fantástico que asienten enérgicamente con la cabeza.

-Sí, Profesor, sería una experiencia fantástica.

-¡Perfecto! Vamos a realizar la experiencia… antes espérenme un momento que voy a traer una gaseosa –se levanta y va en dirección a la cocina. Vuelve con cuatro vasos y los sirve.

-Perdonen esta pequeña demora, pero la gaseosa en mi tiene un efecto revitalizante, sea el azúcar, sea la cafeína, aumenta mi concentración. Ahora, no demos más vueltas.

Leonard Mercedían se levanta y vuelve con una caja negra metálica. Por la parte de arriba tiene una pequeña pantalla led y un miniteclado. Por una de las caras de la caja, un punto que parece un pequeño sensor.

-¿Están listos? –Mercedían teclea y la pantalla led se enciende. Introduce la orden "llena los vasos con Doble Cola" y finaliza con un enter. El sensor se ilumina de rojo y la máquina hace un leve zumbido. Poco a poco, los vasos comienzan a llenarse. Cuando están por la mitad se detienen e inmediatamente la mesa se sacude, el temblor se esparce hacia el suelo, trepa por las paredes hasta el techo mostrando sus primeras rajaduras. Mercedían intenta detener la máquina pero una onda expansiva los estrella contra la pared. El equipo de filmación sale corriendo del laboratorio. Mercedían, rengueando, los imita. Una vez afuera ve cómo

un tornado se forma y empieza adsorber todo.

"No entiendo qué pasó, no entiendo, las simulaciones siempre dieron resultados positivos. ¿Qué está pasando? ¿Qué pasa?", y entonces lo comprende: "Las simulaciones son ficción y en la ficción todo es posible. Uno puede ser un dios en la ficción pero en la vida real, jugar con la naturaleza, transgredir esa concepción tiene consecuencias y yo no me di cuenta, en la realidad solo hace falta un error para desatar el desastre".

Sabiendo que no hay forma de detener su invento, decide.

Sabiendo que no hay forma de detener su invento, camina en dirección a ese tornado que atraviesa las distintas realidades.

El profesor Leonard Mercedían es chupado hacia lo desconocido, detrás de él, la realidad como la conocemos también lo hace.

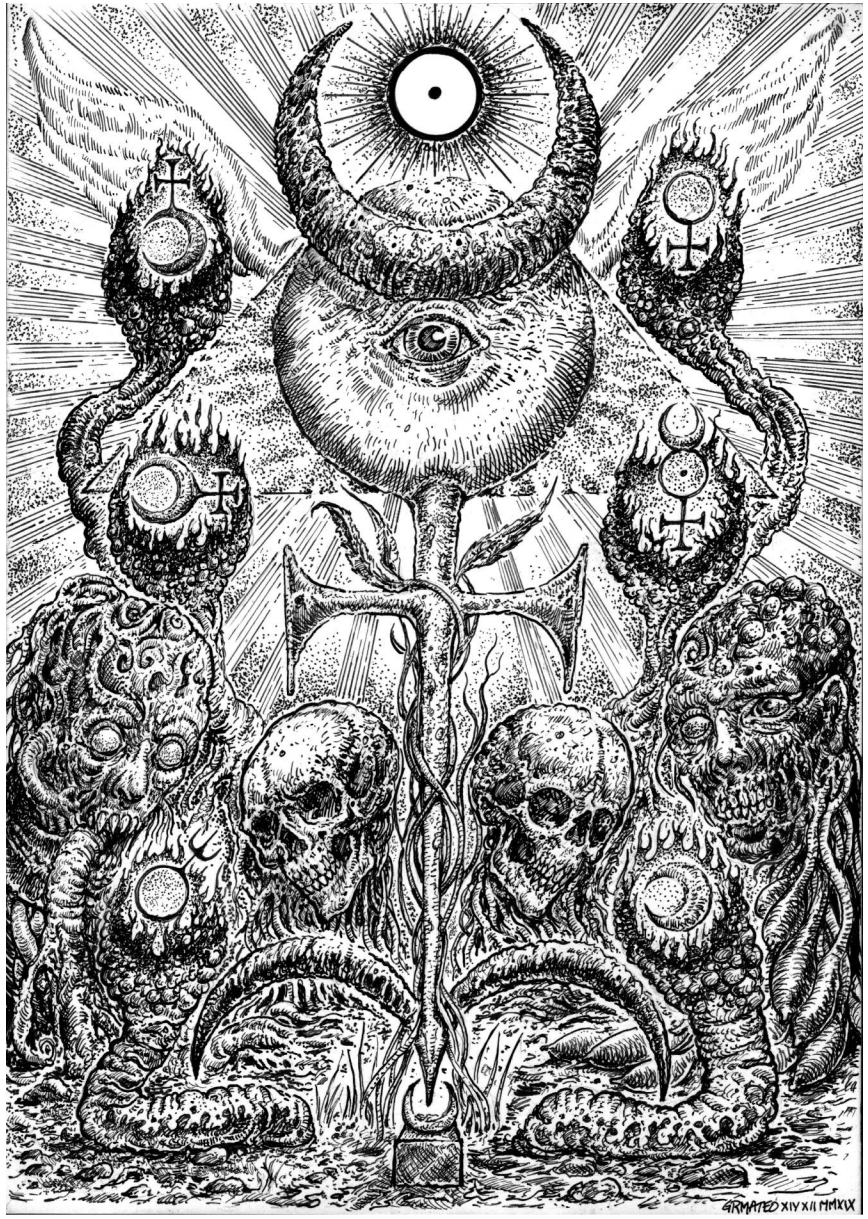
Todo lo que fue, todo lo que es y todo lo que será ingresan a las realidades disidentes. Y nosotros también. Sean bienvenidos.

_paté crudo

Mamá estaba feliz ; sonreía con gesto satisfecho. Hasta que me percaté de que no era mamá , sino otra . Tenía una extremidad en el cuello , como un nervio, por donde se alimentaba. Sus piernas , eran escuálidas , repletas de diminutos ojos sin pupilas.

"Papá , qué le sucede a mami ? ", pregunté . Ahí también me di cuenta de que mi padre no era mi padre . Yo estaba , evidentemente , en problemas.

FESTEJOS
_diego arandojo (texto)
_fabián arnaldi (ilustración)



MÓNADA JEROGLÍFICA
_grmateo

EL DISCO DE FESTO
_harlock

En mi reciente viaje por las tierras mitológicas de Zeus y sus dioses del Olimpo, recogí esta extraña historia llena de misterio y realidad. Un código indescifrable, un hallazgo único y un siglo de intentos en su haber.

En el año 1908 el arqueólogo italiano Luigi Pernier (23 de Noviembre de 1874 – 18 de Agosto de 1937) se encontraba investigando un antiguo palacio minoico de la costa sur de Creta. Dentro del templo, en un pasaje subterráneo entre huesos quemados, polvo y cenizas, encontró un disco con tonalidades de arcilla, prácticamente intacto. A partir de este momento nacería el misterio del *Disco de Festo*.

¿De qué se trata esta pieza?

El Disco de Festo (o *Phaistos*) está confeccionado con barro cocido y mide aproximadamente unos 15 cm de diámetro y 1 cm de espesor en sus dos caras. Estas están cubiertas con una secuencia de extraños símbolos que giran en espiral en el sentido de las agujas del reloj. Nadie sabe a ciencia cierta cuál es la intención de esta piedra de la *Rosetta* minoica, como también se la conoce. Las pictografías parecieran guardar una lógica mostrando diversos personajes y objetos como un hombre caminando, una cabeza tatuada, un casco, una flecha, esposas, gatos, águilas, etc.

Desde el momento de su descubrimiento se ha intentado sin éxito traducirlo; actualmente se cree que podría estar relacionado a un himno

a la diosa Astarté, o cánticos. Otros han sugerido que se trata de una escritura silábica relacionada con varios idiomas, como el hitita, el griego homérico, el indoeuropeo o una lengua semítica. Hasta incluso la suposición de que se trataría de un juego de mesa, una carta astrológica e incluso algunos van más allá estableciendo que está relacionado con la mítica Atlántida. También hay quien opina de que puede ser un calendario solar.

Por fuera de las suposiciones, se desconoce cómo leer el contenido de este misterioso objeto; algunos sostienen que debe hacerse desde el centro a la periferia, mientas que otros investigadores establecen lo contrario. Desafortunadamente al no existir un contexto válido en el cual enmarcar el descubrimiento no existe certeza de cómo establecer un correlato lógico de su contenido .

Alguno investigadores han dudado de la autenticidad del descubrimiento de Pernier, aunque la mayoría de los investigadores lo establece como auténtico y se lo ubica entre el 1700 y el 1400 a. C.

Hasta tanto se descifre el código contenido en el disco, esta será uno de los grandes misterios a resolver.

TU HERMANA / XXVI XII MMXIX
_grmateo

CARLOS DEARMAS
_entrevista: diego arandojo

La obra de Carlos Dearmas sorprende a la vez que conmueve; no solo por ser robusta y erigida en un meticuloso tramado de líneas, sino por ofrecernos la posibilidad de contemplarla.

En estos tiempos vertiginosos, donde todo pasa y nada queda, un dibujo de Carlos es una invitación a la mirada, al estudio. Al gozo íntimo y silencioso.

L: ¿Cómo sería tu vida sin dibujar?

C: *Una mierda probablemente. Aunque creo que la gente es capaz de encontrar distintos vehículos para expresar y pensar, y su satisfacción depende de su relación con ellos.*

L: ¿Recordás cuál fue tu primer contacto con un dibujo?

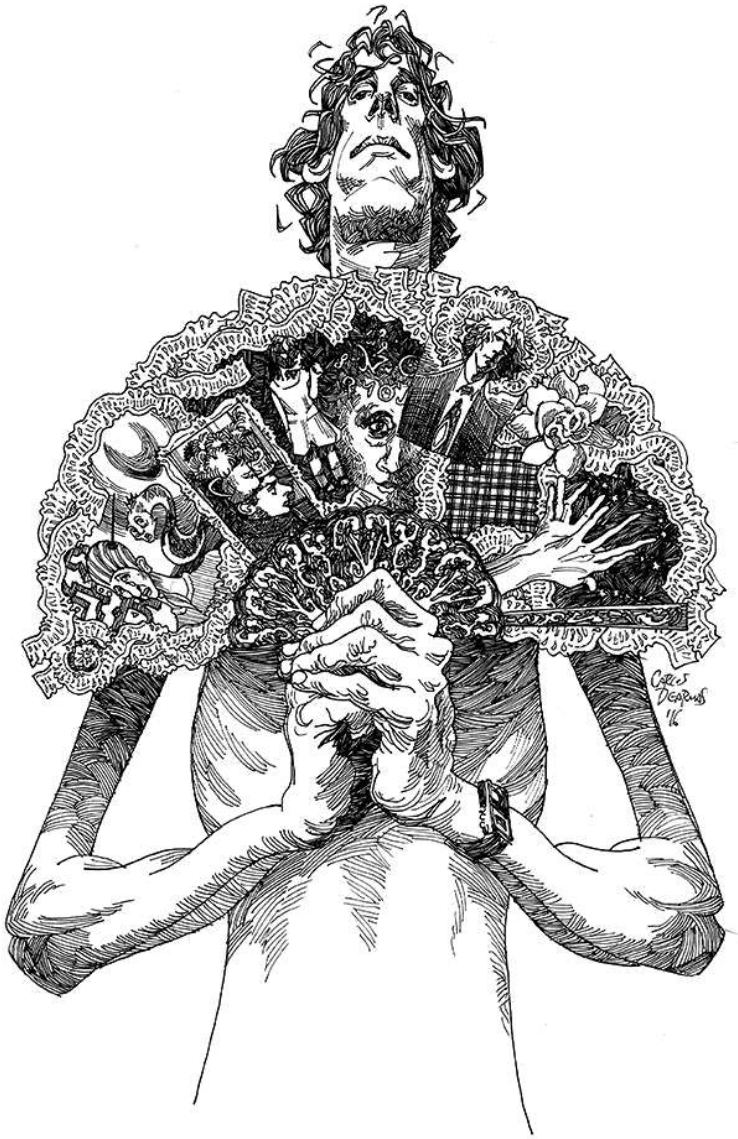
C: *Creo que es un recuerdo común a mucha gente. En mi casa solían conseguir álbumes de figuritas, pero comprar los sobres de figuritas ya era otra historia. Me recuerdo a mí mismo rellenando los espacios rectangulares de un álbum de figuritas vacío con animales superhéroes. No sé qué edad tendría, 3 o 4, y mi personaje favorito era Súper Víbora, que obviamente iba acompañado de un panteón de ultrapoderosos animales de todo tipo. Luego también me gustaba dibujar del natural, hacía muchos dibujos de mi gato y perro, sobre todo cuando dormían. Siempre quería dibujar los animales de granja que teníamos, pero se movían mucho y eso me sacaba un poco los nervios, me tocaba ir memorizando detalles parte por parte y luego tratar de reconstruirlos.*

L: ¿Qué publicaciones o autores de influenciaron en tu infancia y adolescencia?

C: *Cuando era chico amaba los cómics, en general nos llegaban nacionales como Patoruzú o variados de Disney. Y creo que algo muy importante es que uno de mis tíos tenía una pequeña colección de revistas de Editorial Columba de los 70 y 80. No me las prestaba para llevármelas a mi casa (cosa que ahora comprendo mucho), pero cuando los visitábamos podía agarrar un par y sentarme a leerlas y volar en algún rincón. Luego, de adolescente, compraba a veces algún cómic de DC o Marvel en casas de segunda mano o kioscos de vereda. He olvidado bastante esos cómics, pero recuerdo que me gustó mucho descubrir a Chris Bachalo, me parecía que todos eran unos borregos que iban en la misma dirección y él desobedecía y jugaba muy libremente. Ahora no pienso lo mismo, pero cuando uno es niño a veces le impacta cierta tendencia al espectáculo. También trataba de aprender de los dibujos animados que nos gustaban en ese momento. Solo más tarde descubrí más de dibujantes nacionales y genios no tan mainstream. Recuerdo particularmente descubrir a Alcatena en unas Skorpio viejas que conseguí por ahí. Fue como darme cuenta de que había todo un universo de maneras de pensar los que se contaba, lo que se ilustraba.*

L: ¿Tuviste una formación académica, o más bien se trató de un oficio forjado a lo largo de los años?

C: *No, aprendí haciendo y metiendo la pata, y sigo en esas, sobre todo metiendo la pata. Lo que me permitió poder dedicarme a esto fue descubrir que podía ir a una feria, dibujar a la gente y que me pagarían. En esa época pasábamos hambre por ser bichos de feria, pero no importaba, estaba el*



tiempo, el arte y la vida alternativa. Dibujar rápido y de forma efectiva, leer al cliente, humor, cinismo, buena onda y viajar, eso lo compensaba todo. Y fue una gran escuela. Luego me di cuenta de que si no empezaba a contar cosas me iba explotar la cabeza, así que retomé la historieta, empecé a ilustrar temas o relatos, primero buscando tal vez escandalizar y chocar, como todo adolescente, luego viendo dónde estaba yo, dónde estaban los otros en cada obra, cómo conversábamos, qué daba yo y qué se me devolvía de parte del lector o espectador.

L: ¿Qué diferencias existen, desde tu punto de vista, al trabajar con una ilustración o una historieta?

C: *En este momento me resultan bastante diferentes. Digamos que el ilustrar, para mí, es una conversación con algo de cómplices. Es decir, ambos, el lector y yo, leímos el texto, escuchamos el disco, experimentamos esa porción explícita o implícita de realidad y yo le cuento sobre lo que me pasó a mí, o a veces también al ilustrar es como si le dijera '¿pensaste en esto?', 'sí, también entiendo' o '¿estás bien?'. Tal vez no soy bueno para explicarlo, si pudiera ilustrarlo por ahí me va mejor.*

En cuanto a la historieta, la diferencia es que yo no soy un cómplice, al menos no de la misma manera, sino el que origina la reacción. También es distinto dibujar una historieta de otro a una propia. En mi caso, cuando dibujo una historieta de otro me toca ser más considerado, ya que ese trabajo me sitúa un poco en el rol de intermediario. Intermediario entre el guionista y el lector, y entre el guionista y la realización de su propia idea, filtrada por otra mente y otras manos, y esa es una nueva responsabilidad. En cuanto a las que escribo yo, algunos días son los trabajos que más me gustan. No porque sean buenas o lo mejor que pueda hacer, sino porque el proceso me

mete en una maquinaria interesante, del que escribe, poda, y aprueba su texto, y al empezar a dibujarlo lo hace mierda, revela los huecos, las incongruencias, todo lo que tiene de innecesario y pobre y, empujado aún por la necesidad de concretarlo, tiene que volver a arreglarlo o encontrarle un mínimo de validez para convencerse a sí mismo de terminarlo y tal vez a algún lector de leerlo.

L: ¿Qué clave fundamental hay tener en cuenta al momento de trabajar con tramados de líneas en un dibujo?

C: *No sé si hay una clave fundamental. Yo he aprendido algunas y las enseño a mis alumnos, pero luego acabo no haciéndoles tanto caso. Creo que lo fundamental sería transformar la ansiedad, y aprovechar ese ejercicio gráfico como un ejercicio mental.*

L: ¿Cómo encaraste las ilustraciones del libro "Marginalidades" de Sergio Pesce?

C: *Uh, ese libro es viejo y fue una cosa loca con un amigo. Hace bastante, sí, pero es cierto que no he ilustrado muchos libros completos desde entonces. Ahora se me hace que fue todo un aprendizaje. Vino va y vino viene, Sergio me comentó que tenía una serie de poemas que quería publicar, muy a lo rústico y callejero como es él (y yo). Yo, entusiasmado le dije que sí. Resulta que cuando me los mandó, me encontré con una re locura neobarroca y visceral y pues no supe qué hacer con eso. Creo que lo primero que hice fue quedarme un tiempo tratando de pensar como los ilustradores que me gustaban en ese momento, y descartar muchos bocetos. Hasta que unos meses después lo acometí furiosamente y los terminé en menos de un mes. Creo que se ve mucho en las ilustraciones los ensayos y errores, las metidas*

de pata que me gustaron y quedaron y las citas a varios ilustradores que en esa época me solían salvar con sus líneas de cada naufragio, si no gloriosamente al menos evitando que me ahogue como un puerco.

L: ¿Cómo fue tu colaboración en la antología "Los Descendientes" de Purple Books?

C: *Ah, pues, esa fue muy bonita porque en el libro participaban varios ilustradores cuyo trabajo me gusta mucho. Y fue un poco acelerada porque fui contactado poco antes de la fecha de la publicación y estando yo un poco hasta el cuello de trabajo. Por supuesto el tema me enganchó enseguida. Lovecraft siempre despierta las fantasías de los historietistas, y si no que te lo cuenten los estantes de las librerías de cómic en el mundo entero. La historia que había escrito Rodrigo Martínez estaba muy buena y me daba la chance de dibujar mis muy queridas casa antiguas rioplatenses, mis penumbras y monstruos inquietantes, así que fue un gran disfrute. Todavía no he visto el libro, pero no me cabe duda de que debe haber quedado alucinante.*

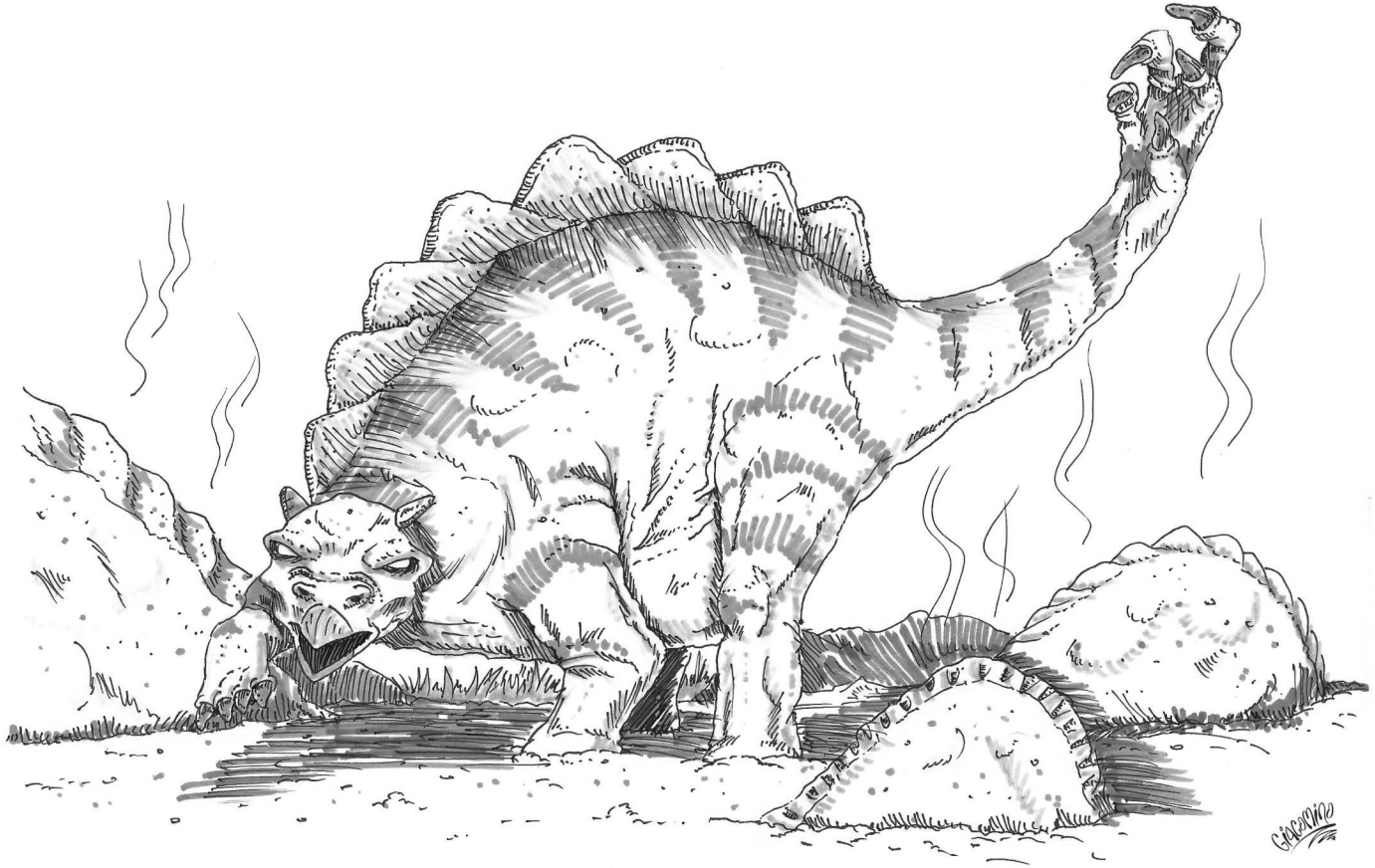
L: ¿En dónde encontrás mayor satisfacción: en la ilustración o en la historieta?

C: *Sin querer creo que ya lo respondí más arriba, pero si lo pienso mejor creo que la encuentro en ambas. Hace poco estuve unos 3 o 4 años sin hacer una sola historieta, y en ese tiempo ilustrar y narrar desde la imagen única o la serie fue una gran salvavidas y un gran aprendizaje. Últimamente vengo disfrutando mucho hacer historietas, explorar aún más el ritmo, la composición, los recursos que voy encontrando, ya sea trabajando con guionistas ocasionales o con gente con la que ya somos equipo, como con mi*

amigo Rodrigo Lucio, con el que hemos hecho ya una novela gráfica y varios trabajos cortos. Por otro lado, mis breves historias siguen reproduciéndose en los cajones, tal vez en algún momento se conviertan en librito, si el Santo de las Ediciones es benévolo conmigo.

L: ¿En qué proyectos te encontrás embarcado actualmente?

C: *Ahora estoy trabajando historias cortas con guionistas ocasionales, sobre todo de Estados Unidos. Y con Rodrigo Lucio estamos por publicar una novela gráfica en España, tenemos otra empezada y vamos haciendo historias cortas ocasionalmente. Sigo también con mis ilustraciones y series, que construyen su camino y su mundo a su ritmo, y casi nunca me revelan para dónde van, y con historietas breves, cazadas al vuelo en algún momento del día y que por perseguirme, ya en la vigilia, ya en el sueño, se ganan su momento en la maquinaria de las historias y su humilde lugar en el papel.*



EMPANASAURUS
_mauricio giacomino

LA LEYENDA DEL DOCTOR KANOCHE

_cezary novek (texto e ilustración)

I
Aquí vivió
el horror
bajo el nombre
del DR. Kanoche
Lo que nadie quiere contar

Decían que por las noches lo veían cabalgar con bultos extraños hacia la montaña. Que era amable con los niños y que curaba a los pobres sin cobrarles. Que había comprado una finca por la zona a un precio muy bajo y la había decorado de manera exquisita. También lo llamaban El vampiro de Galipán o el Dr. Frankenstein del Caribe.

Trabajó voluntariamente en los hospitales de Sanidad y Militar de La Guaira. *"Ofrezco servir gratis el destino de Médico Cirujano del Hospital Militar, sin que por esto preste mis servicios a los enfermos con el mismo interés o mayor del que he prestado recibiendo remuneración (…) el sueldo más bien atenúa la satisfacción que se experimenta de salvar la vida de un infeliz o de conservar para la Patria uno de sus baluartes"*, escribió en una carta dirigida al Gobierno de la época. ¿Quién era este sujeto del que poca memoria queda ya?

II
Los pobladores
de Galipán
Aún ven a la muerte rondar
por la vieja mansión
Jajaja…(DR. Kanoche)

El doctor Gottfried Knoche había nacido en Halberstadt, Alemania, el 17 de marzo de 1813. Estudió en la Universidad de Halle, se recibió de médico en 1845 con una tesis titulada *De lacte mulierum*, sobre la leche

materna. Ese mismo año emigró a La Guaira, Venezuela, donde se dedicó a atender a los alemanes que residían por la zona. Refundó el Hospital San Juan de Dios (entre 1854 y 1856) y trajo a su esposa e hijas (Josephine y Amalie Weissmann) que luego se desempeñarían como enfermeras y ayudantes.

Poco después, la Universidad Central de Venezuela le revalidó el título. En poco tiempo se labró una reputación de médico solidario y caritativo por su lucha contra la epidemia de cólera y por atender con igual dedicación a pacientes pobres y ricos, cobrándole solo a los segundos.

III
Allí inventó
la fórmula que
le inyectó
macabra celebridad
…y en leyenda se convirtió

Gustaba de hacer excursiones a caballo por las montañas de Galipán, una zona de paisajes llamativos y donde se cultivaba café y árboles frutales desde los tiempos de la colonia. Tuvo una hija (Anna, 1840-1879), casada con Heinrich Muller (1812-1881), ambos enterrados en el mausoleo familiar vecino a la finca. Tuvo también un hijo llamado Oswaldo Knoche, que vino ya recibido desde Alemania y se instaló en Puerto Cabello y de cuyo destino no se sabe más que eso. También llegó de Alemania un hermano del doctor, llamado Wilhelm. De él solo se sabe que fue enterrado también en el panteón familiar. La viuda del Dr. Knoche decidió regresar a Alemania y se desconoce la fecha de su muerte.

IV
Y así consiguió
la preparación
que preservaría a sus muertos
de la putrefacción (DR. Kanoche)

Le fascinaba la descomposición de los cuerpos y las maneras de detener o retrasar el proceso. Comenzó a experimentar con cadáveres no reclamados de la Guerra Federal (1859-1863). Se dice que él mismo los trasladaba subido a su caballo desde el Hospital San Juan de Dios hasta su hacienda. Knoche había creado un líquido que se inyectaba en la sangre y permitía embalsamar los cuerpos sin necesidad de extraer los órganos. Mantenía varios cuerpos momificados en su laboratorio.

CORO I
Las momias del
DR. Kanoche
…su gran amor

Hay muchas anécdotas sobre los resultados de la momificación del líquido de Knoche. La familia de Tomás Lander, cofundador del diario *El Venezolano* y prominente figura de la vida política e intelectual de la época, pidió a Knoche que lo momificara. Una vez que el doctor realizara el pedido, el cuerpo de Lander fue colocado –vestido, maquillado y sentado en su escritorio– en la entrada de su casa, donde supuestamente permaneció así durante unos 40 años hasta que el gobierno de Antonio Guzmán Blanco (1829-1899) exigió a los deudos que enterraran la momia. También hubo un presidente que fue momificado por el doctor junto a sus perros, convertidos en centinelas eternos del mausoleo, Francisco Linares Alcántara (1825-1878). De ninguna de las dos momias más célebres existe registro alguno, ni en fotografía ni en

daguerrotipo, por lo que se cree que son anécdotas apócrifas. Sólo de la tercera momia célebre hay una foto: el soldado José Pérez, que custodiaba el célebre mausoleo.

V
Para no alarmar
a la vecindad
traía a sus cadáveres
de madrugada
…desde la morgue
del San Juan de Dios.

Petrificación de cuerpos, o petrificación de cadáveres, tal el nombre del procedimiento. Ya se realizaba en Europa a mediados del siglo XIX, al parecer. Como no estaba del todo legitimado el procedimiento, se realizaba en la clandestinidad. Parece ser que la sustancia cristalizaba los minerales del cuerpo para evitar la descomposición de alguna manera que se desconoce. La composición exacta de la sustancia refinada por las investigaciones del doctor estaba hecha en base a cloruro de aluminio, pero la fórmula se perdió para siempre.

VI
Cuentan que uno
se le cayó
y una cabeza
rodó hasta la Plaza Mayor

En esa época no se podían enterrar en los cementerios católicos a quienes profesaran otras religiones, razón por la cual él consiguió un permiso para hacerse su propio mausoleo. La finca Buena Vista –como su nombre lo indica– tenía un mirador hacia el mar. En ese lugar, alrededor de 1612, los terratenientes de la Orden de los Caballeros Teutónicos construyeron una granja de café sobre lo que hoy es Galipán. Estaba ubicada en el sector Palmar de Picacho de Galipán, en Vargas. Esta región actualmente pertenece al Parque Nacional Waraira Repano. La finca contaba también con patio principal y patio delantero, casa principal y cuartos auxiliares, biblioteca, capilla, torre de observación, mirador, laboratorio, caballeriza, armería, etc. Actualmente, de la finca no quedan más que algunos vestigios dispersos, el laboratorio con numerosas heridas estructurales causadas por la voracidad de la selva y el mausoleo, que está prácticamente intacto. Allí se albergaban las momias de toda la familia Knoche, incluido al doctor y a su ama de llaves. Curiosamente, no queda rastro alguno de las momias, que fueron destruidas o robadas por buscadores de oro y estudiantes de medicina que pretendían dar con la composición de la legendaria fórmula.

CORO I
Las momias del
DR. Kanoche
…su gran amor

Cuando el 21 de enero de 1901, a los 88 años, Knoche sintió la caricia de la muerte, fue su enfermera, Amalie Weismann, la encargada de suministrarle el suero momificador. Ella le sobrevivió durante más de dos décadas y habitó la finca vacía y en compañía de las momias, con quienes se decía que solía conversar a diario a la hora del *Angelus*. Esta indagó al cónsul alemán de ese tiempo, Julius Lesse, sobre la posibilidad de redactar su última voluntad: que su cuerpo fuera cremado y las cenizas arrojadas al mar. El doctor Lesse y Carlos Enrique Reverón fueron quienes le inocularon a Amalie la dosis que Knoche preparó para ella. Luego la depositaron en el mausoleo familiar, cerraron las rejas y tiraron las llaves al mar.

CORO II
Las momias del
DR. Kanoche
fueron su vida,
su gran amor (BIS)

Se intentó en 2015 una película basada en su historia. Iba a ser una producción bielorruso-venezolana, entre Arcoiris Films y Supernova ETL Grupo. El título era *Knoche: los muertos de Buena Vista*. La sinopsis decía: "una producción de época, de género terror-suspenso ambientada en la Venezuela de finales del siglo XIX. Es la historia de Gottfried Knoche, uno de los personajes más misteriosos y enigmáticos relacionados con nuestra historia". El músico venezolano Paul Gillman (Caracas, 1960) –quien además es un conocido locutor, doblajista de voces (Ha hecho de Patricio Estrella en Bob Esponja), cantante, creador del festival anual Gillmanfest– iba a ser el protagonista de esa película en el rol del legendario médico. También es autor del tema Doctor Kanoche, incluido en el disco *Escalofrío II…la conclusión* (2012), cuyas estrofas se intercalan en este texto a modo de acompañamiento. El filme nunca se llevó a cabo por falta de fondos y el tráiler promocional fue retirado de las redes.
Hubo una obra de teatro de 2019, –de de la que solo hubo dos funciones los días 27 y 28 de abril, en la Asociación Cultural Humboldt, en Caracas– titulada *Knoche: El doctor que venció a la muerte*. Fue escrita por Isabella García-Ramos, dirigida por Vilma Ramia e interpretada por Sandra Yajure, Silvia De Abreu, Edisson Spinetti y Gerardo Soto. La obra se presentó bajo la modalidad de lectura dramatizada y pretende ser una reflexión sobre qué separa al bien del mal, lo moral de lo inmoral.

VII
En 1926
el pueblo saqueó la propiedad
y consiguió
a la familia Kanoche
momificada en su totalidad

La Fundación Historia, Ecoturismo y Ambiente (Fundhea) se ocupó de rescatar la historia a partir de 2006, a través de la investigación oral y generaron un circuito turístico. Entre otras cosas, se puede mencionar la muestra colectiva e internacional de comics realizada por la mencionada fundación acerca de la figura del doctor. Por otro lado, la fundación Knoche ha realizado intervenciones en 2009 sobre el mausoleo (poco después de que fuera limpiado por Fundhea) para agregarle atractivo turístico que no fueron bien recibidas por los investigadores ni por la comunidad de la zona: pintaron el mausoleo de gris, arreglaron las criptas con un cemento de pastina color crema, colocaron maniquíes de momias que resultan entre tristes y ridículas, ya que incluso en las fotos más antiguas de las momias más deterioradas se pueden apreciar las diferencias.

VIII
En la lúgubre colección
y sentado en su sillón
sonreía insepulto
el macabro
DR. Kanoche
¡¡Ya logré la eternidad!! (DR. Kanoche)

La palabra alemana *Knochen* significa "hueso".

_fabián arnaldi

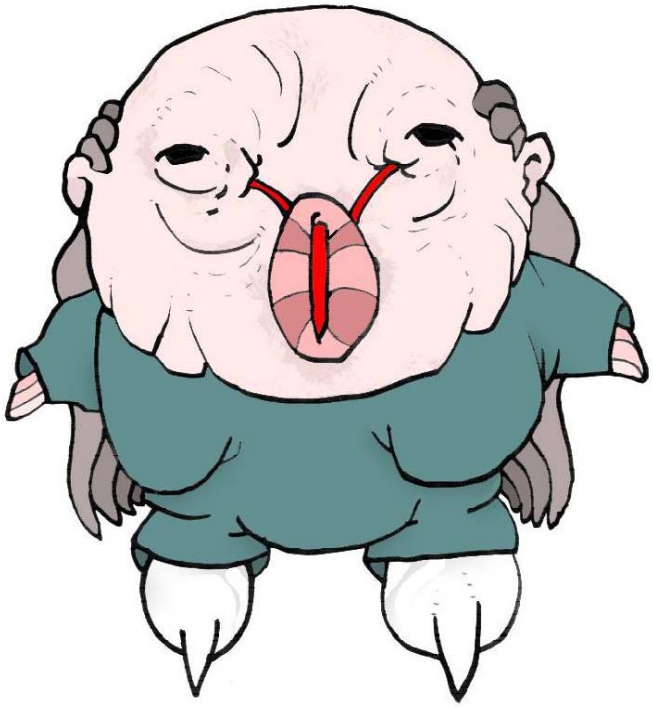
El Obesito Desoxigenado nació hacia el año 2004, de manos de Diego Arandojo bajo el mote Dearand. Se trató de una incipiente "serie web", es decir, flyers con misivas del Obesito hacia distintas personas, que se enviaban semanalmente vía e-mail.

En esas misivas electrónicas se anunciaba el dolor del Obesito, quien, para sobrevivir, necesitaba perforar el pulmón de una persona y aspirar por ese orificio. Solo así podía calmarse y, finalmente, respirar. Para esa faena utilizaba un "pica-pulmones", una suerte de pequeña daga.

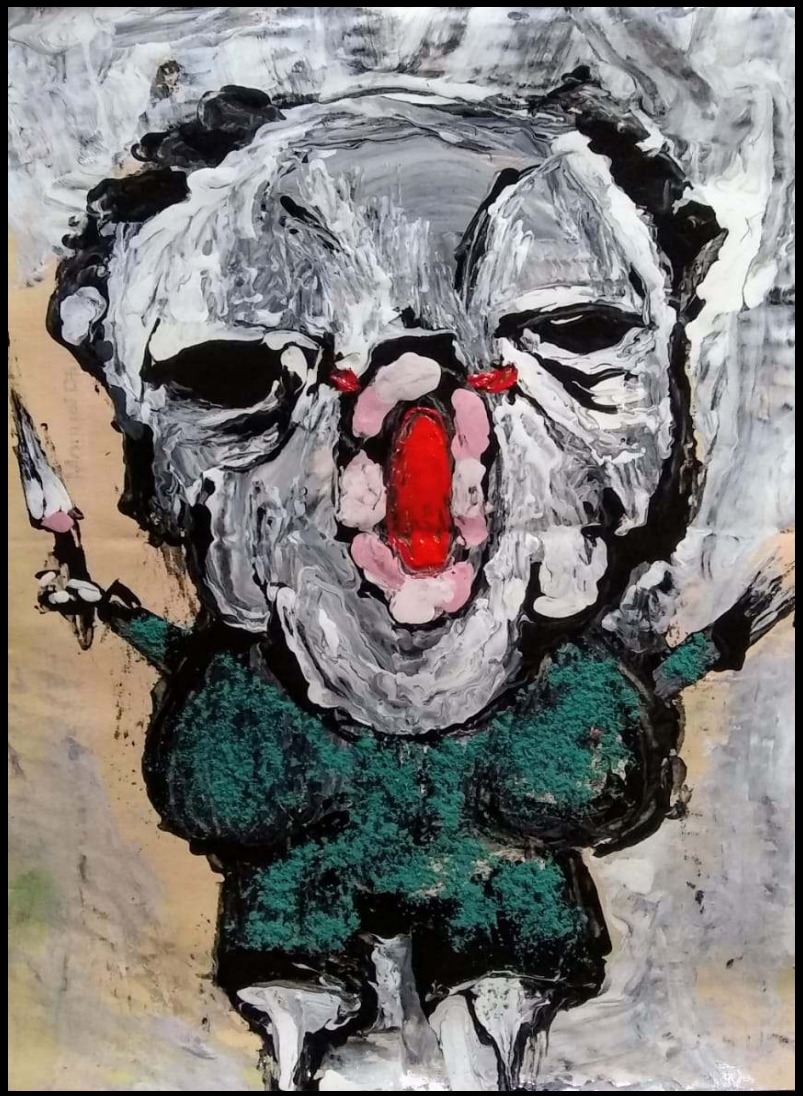
Terminada la serie web y gracias al aporte musical de BTB, se realizó un videoclip durante el año 2005. Tiempo después, el Obesito formó parte del ciclo *Arte Esotérico del Nuevo Siglo*, celebrado en la sala Leonardo Favio, de la Biblioteca del Congreso de la Nación, en Argentina, hacia el año 2007.

Hoy convocamos al equipo de Paté Crudo para que tomen al Obesito y le den una interpretación propia.

A continuación les dejamos estas verdaderas joyas.



EL OBESITO DESOXIGENADO 2.0
_paté crudo



BONUS TRACK / IMÁGENES APOCALÍPTICAS
_jorge fantoni

Cuarentena
¿y si mañana te toca a vos?
Comix
AÑO 1
Nº 1

Corre el año 2038. Pasaron 18 de la hecatombe del COVID19 de 2020. Los niños que nacieron después fueron muy pocos. Y por considerarlos seres humanos excepcionales se los malcrió, se les permitió todo, se les perdonó todo... Y así fue.
Una generación amoral, sádica, impune....
Bienvenidos al 2038
A estos pibes
se los llama así
LOS CORONIALS
Fantoni

Director: Diego Arandojo
Colaboradores: Paté Crudo, Micaela Díaz, Pedro Mancini, Lucía Grispini, Lorena Pinasco, Oscar Grillo, Pablo Katzin (Fritz Sol), Colifato Ilustrado, Mariano Buscaglia, Dante Minervi, Damián Connelly, Yoel Novoa, Jok, Pablo Stanisci, Pablo Paz, Tinta Cruel, Gerardo van Junker, Fabián Arnaldi, GR Mateo, Harlock, Mauricio Giacomino, Cezary Novek, Jorge Fantoni y Carlos Dearmas (muchas gracias por la entrevista).

© Los respectivos autores de textos e imágenes.
© De la presente edición, Lafarium / Editado por Lafarium en abril de 2020

LAFARIUM